

Escrito por: narrador

Resumen:

La curiosidad me llevó a seguir explorando, pero con perros.

Relato:

Hasta esos momentos nunca antes había llegado a mantener relaciones con otros animales, pero una vez que dejé que Sansón me hiciera de todo, como que me fue mucho más fácil, ya que nunca antes había pensado en llegar hacerlo con un perro, pero cuando no tuve a Sansón a mi alcance, una noche me encontré en la clínica con un hermoso pastor alemán, y tras quitarme toda la ropa, y después de limpiar todas las demás jaulas, pensaba darme un baño cuando observé al perrazo ese lamiendo su miembro, rosado y puntiagudo, así sudada y desnuda como me encontraba no lo pensé dos veces y abrí la puerta de la jaula de ese pastor alemán, él tímidamente salió de la jaula y comenzó a olisquearme entre las piernas al principio, pero cuando sentí su caliente lengua pasándola por sobre mi desnudo coño, decidí en ese instante que me dejaría montar, por lo que lo tomé de su grueso collar y lo conduje a la sala de exámenes, donde apenas entramos me coloqué en cuatro, realmente me quedé en posición de gateo, y en un dos por tres, tras sentir nuevamente su hocico oliendo mi coño, y su lengua pasando por sobre mi vulva y mi culo, a los pocos segundos fui montada como toda una verdadera perra.

Sentí todo su miembro penetrando dentro de mi vagina, como a medida que comenzó a moverse sobre mí, su cosa se fue poniendo más y más hinchada, produciéndome un placer tan brutal, que la hora que después pasamos abotonados la disfruté tremendamente.

El detalle de todo eso, es que me volví una adicta a tener sexo, con la mayoría de los perros de la clínica. En ocasiones cuando no encontraba uno de tamaño mediano o grande, agarraba hasta a los pequeños chigua guas, y dejaba que lamieran y prácticamente enterrasen toda su pequeña cabecita dentro de mi coño, hasta que disfrutaba de enloquecedores orgasmos.

Lo bueno era que no me conformaba tan solo, con ser follada por lo perros, sino que en ocasiones yo misma me dedicaba a mamar sus miembros, manteniéndolos bien agarrados, hasta que mi boca y gran parte de mi rostro y cuerpo terminaba bañados en el semen del can de turno.

De igual forma que me fui volviendo en una adicta al sexo con los perros, me volví muy descuidada, tanto que aunque sabía que había una cámara de video, ni atención le puse en varias ocasiones, y un par de los chicos que trabajan en la clínica, se dieron cuenta de lo que yo hacía, pero esa es otra historia.